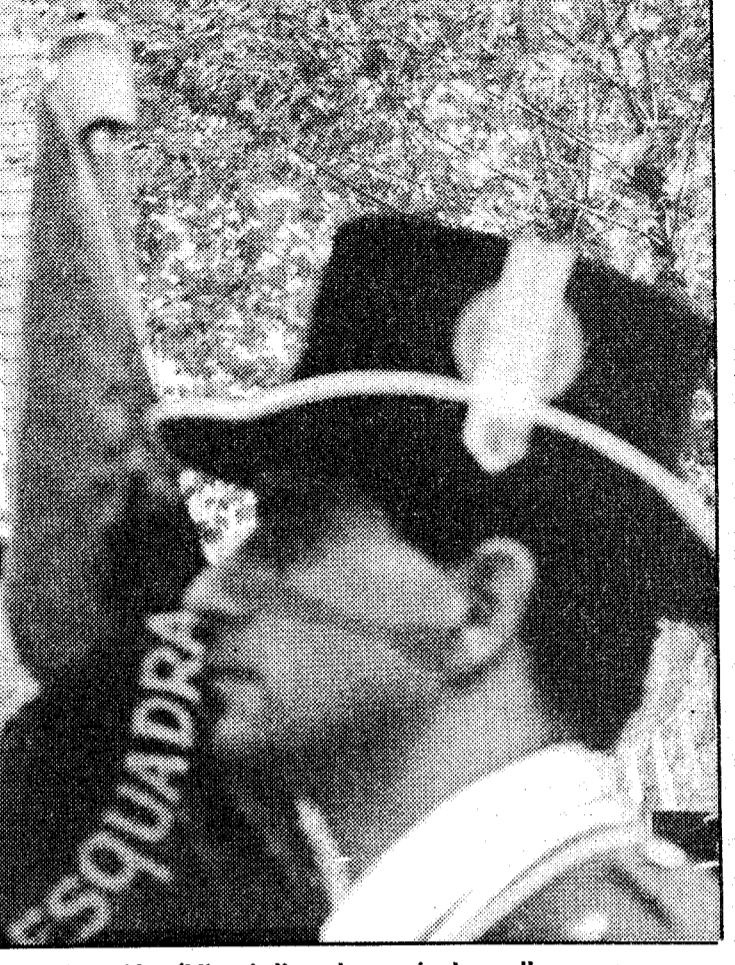


La fiesta nacional de Cataluña

El recuerdo del atentado que Terra Lliure perpetró el pasado jueves en Les Borges Blanques estuvo presente en la celebración de l'Onze de Setembre. Todas las instituciones y el conjunto de las fuerzas

políticas catalanas coincidieron en condenar el acto. La jornada se desarrolló en un ambiente de tranquilidad en el que destacó también el éxodo masivo para aprovechar el largo fin de semana. El carácter institucional que cada vez más rodea a la Diada se puso de nuevo de manifiesto en las ofrendas ante el monumento a Rafael Casanova y en la recepción ofrecida en el Parlament. Por la tarde, grupos

independentistas se manifestaron, pese a la prohibición, por el centro de Barcelona. Al término de estos actos se produjeron incidentes en diversos puntos de Ciutat Vella y especialmente en la Rambla.



El presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, deposita una corona de laurel al pie de la estatua de Rafael Casanova. Ciudadanos y representantes de la vida pública rindieron homenaje al conseller en cap

La condena del terrorismo marcó una Diada festiva

La Diada Nacional de Cataluña se desarrolló en Barcelona en medio de un ambiente festivo generalizado. Muchos barceloneses decidieron aprovechar el carácter no laborable de la jornada para prolongar el penúltimo fin de semana del verano.

La celebración oficial de la Diada, tanto por lo que se refiere a la tradicional ofrenda de flores ante el monumento a Rafael Casanova como a la recepción en el Parlament, fue aprovechada por la totalidad de las autoridades catalanas para condenar los recientes actos terroristas que se han registrado en Cataluña, con especial referencia al realizado el pasado jueves por Terra Lliure en Les Borges Blanques, que provocó la primera víctima mortal de esta organización terrorista.

El presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, reiteró ante el monumento a Rafael Casanova su condena del terrorismo, del que dijo "es destructivo de la vida y de la paz, moralmente perverso y políticamente nefasto, pero no debemos dejar que nos haga caer en una actitud pesimista".

Jordi Pujol, que acudió al monumento que recuerda al conseller en cap de 1714 junto con el pleno del Consell Executiu, señaló que no asistiría a los funerales de la mujer que resultó muerta a causa del atentado de Terra Lliure, aunque informó que había mantenido una conversación telefónica con sus familiares.

Sobre la prohibición de las manifestaciones independentistas previstas para ayer, Pujol dijo que siempre había valorado "muy negativamente los incidentes de años anteriores". El presidente de la Generalitat, que fue aplaudido por las numerosas personas que se encontraban en las inmediaciones del monumento cuando a las diez de la mañana llegó para realizar su ofrenda floral, afirmó que l'Onze de Setembre "es un día que recuerda la defensa de las libertades y de la identidad de Cataluña que hicieron generaciones pasadas".

"El espíritu de l'Onze de Setembre -afirmó- permanece inalterable. La Diada constituye una invitación a las generaciones futuras y actuales para proseguir con la defensa de la cultura catalana". Pujol concluyó destacando la voluntad de Cataluña de representar "un pueblo abierto y de convivencia, que sepa combinar su identidad, universalidad y progreso".

Durante toda la mañana, el monumento a Casanova, en la

**"El espíritu de l'Onze de Setembre sigue inalterable", según Pujol**

**Obiols pidió una respuesta unánime de los catalanes ante la violencia**

confluencia de las calles Ali Bei y Ronda de Sant Pere de Barcelona, fue escenario de un desfile de autoridades, así como de numerosos representantes de la sociedad catalana, que acudieron a realizar la tradicional ofrenda floral.

También el alcalde de la ciudad, Pasqual Maragall, que acudió al monumento a las nueve y media de la mañana junto con diversos miembros del consistorio, entre los que se encontraban Josep Maria Cullerell, Eulàlia Vintró y Enrique Lacalle, condenó el atentado de Terra Lliure manifestando que "es importante afirmar nuestra personalidad pero jamás recurrir a la violencia".

Respecto a las manifestaciones independentistas prohibidas por el Gobierno Civil, el alcalde de Barcelona, que también fue aplaudido por el numeroso grupo de ciudadanos que frecuentaba los alrededores del monumento, afirmó que la decisión "se tomó con motivo de los graves altercados que se registraron el pasado año, y que todos condenamos".

**Ambiente distendido**

Maragall señaló también que la Diada se celebraba este año "con un carácter más institucional" y agregó que "no se trata de una jornada folclórica ni reivindicativa". Al igual que en cada una de las nu-



Pasqual Maragall fue la primera autoridad en acudir al monumento

merosas ofrendas florales que se realizaron ante el monumento, el canto de "Els Segadors" puso punto final al acto.

Tranquilidad y civismo constituyeron las notas predominantes en el desfile de grupos parlamentarios, organizaciones políticas, entidades de todo tipo y centenares de ciudadanos que en la mañana de ayer depositaron su ofrenda floral ante el monumento a Casanova. Además de los ya citados, fue muy aplaudida la asistencia de los miembros del Parlament, encabezados por Miquel Coll i Alentorn, quien realizó su última visita al citado monumento como presidente de esta institución, ya que ha anunciado su retirada de la política al finalizar la legislatura.

CDC fue la fuerza política con mayor presencia, ya que desplazó a numerosos miembros del partido de todas las comarcas catalanas y de los distritos barceloneses. Miquel Roca, secretario general por delegación de CDC, condenó el atentado de Les Borges Blanques y afirmó que "si los terroristas quisieron ensuciar la Diada, no lo conseguían".

Por su parte, dirigentes del PSC, encabezados por su primer secretario, Raimon Obiols, acudieron ante el monumento. Obiols afirmó no estar preocupado por el hecho de que la Diada no se celebrase de forma unitaria y precisó

"una autodisolución de Terra Lliure, porque interfiere el movimiento pacífico del nacionalismo catalán".

Como en anteriores ocasiones, representantes de asociaciones cívicas catalanas estuvieron presentes en la ofrenda. Entre las entidades deportivas destacó la asistencia, ya tradicional, de sendas delegaciones del F.C. Barcelona y del R.C.D. Español.

Una de las presencias más aplaudidas fue la de la Associació de Carrabiners de la República, que por vez primera aparecieron con su antiguo uniforme. El Colegio de Médicos de Barcelona también se sumó a la ofrenda.

**Ausencia del PSUC**

Entre las ausencias, destacó la del PSUC, cuyos responsables decidieron no participar en ningún acto conmemorativo que estuviera al margen de la Festa de Treball, que se celebra entre los días 10 y 13 de septiembre.

En el terreno de las anécdotas, la colaboración espontánea de Ferran Estrada, un trompetista lerdiano oculto tras una bandera independentista, se sumó a las intervenciones de la Banda Municipal de Barcelona. Estrada -un habitual del Camp Nou- captó la atención de los asistentes, sin exceptuar a Jordi Pujol, quien se excusó un momento ante los informadores para acercarse a ver quien era el músico.

Al margen de la ofrenda floral, otras conmemoraciones ya tradicionales durante la Diada tuvieron lugar en el Fossar de les Morenes, donde fueron enterrados los barceloneses víctimas del asedio de 1714. Este entorno, habitual punto de reunión de los independentistas durante la Diada, volvió a ser este año escenario de concentraciones.

En el Fossar, los actos se iniciaron a las cero horas de ayer. Ante la basílica de Santa Maria del Mar se dio cita un centenar de jóvenes seguidores del Moviment de Defensa de la Terra (MDT), quienes protagonizaron un acto popular sin intervenciones políticas. Algunos miembros del MDT se trasladaron hasta el Fossar, donde un grupo de intelectuales y nacionalistas asistían a un acto organizado por diversas organizaciones políticas y entidades cívicas ante la lápida del Fossar, para invitar a estos últimos a proferir gritos a favor de Terra Lliure.

J. M. C. / A. J.

**Menos banderas en las calles y atascos en las carreteras**

Una Barcelona con ambiente festivo celebró ayer la Diada Nacional de Cataluña. Los balcones de las calles de la ciudad presentaron este año un número de senyeres inferior al de anteriores ocasiones. La menor presencia de banderas fue ostensible desde primeras horas de la mañana, sin que se observara un incremento de su número a lo largo del día.

La presencia de la ciudadanía fue importante en el conjunto de los actos conmemorativos, aunque un tanto mermada por el clima favorable y por la coincidencia del largo fin de semana, que animó a muchos barceloneses a abandonar la ciudad. Según cálculos de la Jefatura Provincial de Tráfico, más de cien mil vehículos salieron de Barcelona durante la jornada de ayer, muchos de los cuales no regresarán hasta mañana.

Las carreteras de salida de Barcelona registraron desde primeras horas de la mañana retenciones de vehículos, según informó la Dirección General de Tráfico. Las colas alcanzaron los tres kilómetros de longitud en la N-II a su paso por Calella, la N-340 desde Cervelló hasta Quatro Camins y la autovía de Castelldefels, donde las retenciones estuvieron ocasionadas por los semáforos que regulan los accesos a la localidad.

La circulación fue lenta entre los kilómetros 172 y 177 de la autopista A-7, correspondientes al peaje de Martorell, y en la N-II a su paso por esta localidad barcelonesa. En la provincia de Lleida, la entrada a Andorra por la carretera C-145 registró retenciones de hasta unos diez kilómetros de longitud, al igual que la C-1313 a su paso por la Seu d'Urgell, tanto en dirección a Lleida como a Puigcerdá.

La Guardia Civil de Tráfico intensificó las medidas especiales que adopta habitualmente los fines de semana y se añadió un carril adicional en las autopistas A-2 y A-7 y en las carreteras N-II (dirección Norte) y C-246.